Jardín de pusilánimes fieras



Manuel Palazón Blasco

toro muy placeado

ojo que otra vez salgo,
y soy toro viejo muy placeado,
y sé los corrales y los chiqueros,
toda la palazón del ruedo, pitos,
pañuelos,
cuchillería,
las suertes y los tercios,
el patio de arrastre y el desolladero

luces
no

veo,
entre las curiosidades que colecciona Claudio Eliano,
ésta,
traída de la *historia natural*,
que "los cachorros de león rompen con sus garras las matrices de su madre,
ansiosos por ver la luz"[1]

este hurón
no:
este hurón al revés, este hurón
remoloneaba,
de ninguna manera quería que lo dieran a este mundo de lámparas
y faroles

[1] Claudio Eliano, *Historias curiosas*, X, 6.

estesiometría

tengo el olfato de un perro con las narices de ornitorrinco,
el oído histérico de la ballena jorobada,
la vista de ácaro,
o de pánfila,
maleducado el gusto,
y poquísimo tacto,
y el sexto,
y el octavo,
un poco gastados por la costumbre

******

ave
no puedo ser, menos aún
avecilla:
yo soy, más bien, pajarraco
o pajaruco,
¡menudo pájaro!

malacología, o la caragolà de ximo

> "…to make your way like a snail (…) with no home but the one on your back, and that home an empty shell. A home filled with nothing but yourself. It's heavy, that lightness. It's crushing, that emptiness."[2]
>
> Margaret Atwood, *The Tent*

[2] "…abrirte camino como un caracol (…) sin otra casa que la que cargas sobre tus espaldas, una casa que es una cáscara vacía. Una casa que sólo tú llenas. Se vuelve pesada, esta ligereza. Lo aplasta a uno, este vacío." (Mi traducción)

¡caracoles!

como no quieras, por finura (¡pero pareces
ñoño!),
tropezar en el carajo, dices,
para dar expresión al asombro, y a la cólera, y a alguna otra pasión repentina,
¡caracoles!
(y no hacías,
¿eh?,
su pregonero,
como la *Vieja* de la comedia breve,
y melancólica,
de Federico[3])

[3] Federico García Lorca, *La doncella, el marinero, y el estudiante*.

nonadas

dices,
para desapreciar algo, y tenerlo
en muy poco,
no se me da, “o no importa, o no vale un caracol,
o dos caracoles”[4],
e igualas
así
al gasterópodo
con un pito,
o un higo, o una higa, o dos habas

---

[4] *Diccionario de Autoridades.*

follón

los otros chés (los chés
más bordes,
de la orilla poniente de nuestro charco)
observaron la espiral de su concha,
y pensaron que era una réplica de su aparato digestivo: imaginaron,
entonces,
que el animalico se pedaba, o pedía, y siguieron el curso
(¡los mareaba!)
de su ventosidad,
y sacaron una gracia que les servía lo mismo para una noria
que para un nudo jodido,
decían, tiene
"más vueltas que el pedo de un caracol"

con paciencia, algo mejor

bisa al marido gorromino,
cuando pertenece a la orden de los mansos,
el caracol, que, "por quitar enojos, por los cuernos
trocó los ojos"[5],
y pasea su soleado,
transitadísimo
jardín
muy conformado, por poco
feliz

---

[5] *Diccionario de Autoridades.*

hibernación
y estivación

los caracoles pasan los inviernos (y,
como no lleguen las lluvias,
la canícula),
en mariana, marrana dormición, amontonándose,
pegados a la piedra,
cubriéndose con un moco que los arrulla y mantiene húmedos

de modo que no sólo gozan de unas navidades larguísimas,
que empiezan mediado el otoño y terminan con la Pascua,
sino que alguna vez bisan sus perezosísimas vacaciones,
y hacen una siesta, sin pijama
ni orinal,
que los cruza hasta el otro lado de agosto

lacaravana

vale, la caracola del caracol (el caracol
de la caracola),
su apartamento ambulante, la rulot
que remolca
y habita

tanatocresia

el cangrejo ermitaño, o paguro, o *Eupagurus bernhardus* (tiene, ¿verdad?,
nombre de monje)
usa una forma de comensalismo que llaman tanatocresia,
y es que busca habitación, o, por decirlo con mayor propiedad,
se hace cueva,
y capillita,
en la concha vaciada por defunción,
póstuma,
de las caracolas

de la babosa, o babaza

Y la babosa, o babaza, ¿qué es, sino un caracol
sin caracola (una caracola
sin caracol)? La han llamado (pero es
infamia)
gusano, y han dicho
aún
de ella
que tiene “la hechura de una sanguijuela”[6]. Pobreta, la babosa,
o babaza,
es caracol sin domicilio,
a bum, es
la baba que encierran algunos de sus nombres más ordinarios.

---

[6] *Diccionario de Autoridades*.

ayuntamientos

los caracoles-manzana (hijos-de-la-Poma)
no, éstos
salen chico o chica, según,
pero los de la mayoría de sus primos son,
a la vez,
macho
y hembra,
y sus cópulas son discretas
(nocheras),
y dobles,
y sacan mucho partido a sus dos aparatos,
con unos juegos que sirven de fantástico prólogo,
se olfatean, se tientan sus poros genitales, dándose en ellos
graciosos mordisquitos,
y se arrojan una saeta
alcahueta,
calcárea,
bañada en un moco que los estremece
y ablanda
para el estupendo ayuntamiento

de la Concha, o Conchín

*****

el caracol escribe la novela de su *vida*
en su concha: en sus pliegues puede leer el avisado dietas, banquetes,
precipitaciones,
mareas

muy al contrario la babosa (también la llaman
babaza),
que anda (bueno, arrastra) sus días ligerísima, sin cuentos
que la cuenten

*****

la concha del *Nautilus Pompilius*, caracol
cónsul
de los romanos,
crece,
afirman algunos (otros, aguafiestas,
los corrigen),
siguiendo la razón perfecta del número áureo,
y forma la espiral que Jakob Bernoulli llamó (coño
con los latines)
mirabilis,
y hace el mapa del Camino de Santiago

*****

el caracol fabrica su concha mirando en fórmulas,
que él sabe,
más o menos logarítmicas,
y sólo cuando tiene terminado su pisito empieza a follar con la polla
y el coño
que pasea
con cierta perplejidad

muelas, colmillos y otras herramientas

yo no lo sabía,
pero los caracoles son dentudos (tienen,
en la boca, que cae por la barriga, cerca
del ombligo,
hileras e hileras de dientecillos), y muerden, bueno,
mordisquean
el musgo y otras verduras de sus suelos más o menos horizontales,
y Vanessa y Virginia (*neé*
Stephen, ¡el-nombre-
horroroso-
del-
padre!)
tomaban, nada más terminaba de llover, un sol
mezquino,
en pernetas,
en el patio trasero de su casa eduardiana de Bloomsbury,
y dejaban que los caracoles las cubrieran, se las comieran
despacísimo,
y se corrían
luego,
muchas veces

*****
me sirven,
estas paparruchadas,
de matarratos
y pasarratas

pastor de ballenas

traigo en mi recua marinera una ballena azul
y rosa,
tres ballenas levantinas,
y siete del Oeste,
una jorobada, también
figuradamente,
una ballena bis, y otra
disimuladora,
cuatro ballenas velludas,
una cochera,
un pascual común
y un pasmarote,
¡arre!

del *aí-aí*

pobre animalico, éste
que dicen,
los apaches del Orinoco,
aí,
o *aí-aí*:
Gonzalo Fernández de Oviedo,
en su *Historia general*
y natural
de las Indias,
lo hace “el más torpe que se puede ver en el mundo”,
y recibió de los conquistadores sobrehúsa
con guasa,
que lo llamaron “Perico Ligero”,
el perezoso,
digo,
al que María Moliner mete,
en el follón de pedros,
emparedado entre el putañero al que apodan “Perico
entre ellas”
y “Perico el de los Palotes”,
resumiéndolo como “mamífero
desdentado”

a mí me hacen gracia todos sus nombres
y sobrenombres,
y me enternece que parezca mellado
y lento,
que al fin y al cabo las muelas tienen muchos inconvenientes
y no hay ninguna prisa

morucho

soy toro (bueno,
bicho)
morucho,
de media casta brava,
la embestida histérica,
indecisa, hijo
de Salamanca (estudiante
capigorrón),
de raza indígena,
ibérica,
y apellidos alárabes,
no tolero otra habitación que las dehesas,
busco, aburrado, los cuernos en lira discontinua de la hembra,
y la monto al natural,
y en libertad

trasmigrazioni

sono stato
bava,
torbiera,
mulettu,
fango,
rana (ma non, ahimè,
principe),
lucertola,
fico,
angelo
crollato,
pioggerella,
scimmia,
battello,
pinguino,
strega,
storielle

imperfette mutilazioni

praticano l’autotomia (usano
di questa industria per campare
ancora
un po’)
i celenterati,
la *Synapta*,
i Turbellari
e i Nemertini,
il *Lumbricullus*,
gli insetti,
alcuni granchi,
i gigli
di mare,
la lucertola

se avviene un accidente (se avvertono
una minaccia)
si amputano un arto qualsiasi,
la coda,
le zampe,
le chele,
i tentacoli:
il re di aringhe,
per esempio,
può smarrire tutta la parte postabdominale

anche noi,
no?,
ci difendiamo così,
degli accidenti della vita:
lasciamo perdere l‘anima,
le memorie,
i sogni,
le storie che ci raccontavammo da piccoli,

ma il nostro caso è differente,

perchè gli organi che abbiamo buttato non ci saranno mai restituiti

dormizione

il sonno delle larve dei bachi da seta,
che dicono anche la dormita,
è piuttosto stregato pisolino,
dormizione: un trapasso
nel quale sono assunti successivamente in cieli dubbiosissimi:
la pulcella diventa,
dopo l’ultima nanna, mostruosa
Madonna: esce
della cella,
e un Angelo delle inservibile ale si strascica a stento,
si avvicina,
la copre,
e muore

sonnecchia il baco

si assopiscono i bachini da seta,
e si sognano
cosa?,
Papilio Ulysses, farfalla
zebrata,
Polygania interrogationis,
Idea leuconoe,
tecla del rovo,
vanessa
dell’ortica,
Saturnia pavoniella, Selenia
tetralunaria,
Melitea,
Cedronella,
Aurora,
Aglaia,
Zerynthia polyxena,
Melitea
didyma,
Cupido minimus,
Eurytides marcellus,
Pachiliopta aristolochiae,
il papilionide Iphiclides podalirius,
Arethusana arethusa?

poi
si svegliano,
e sono,
tutt’ora,
vermi

difesa delle crittograme

mi piacciono le crittogame, perchè sono così discrete:
hanno il cazzo,
e la passerina,
“non palesi,
ma supposti”[7],
e celebrano le loro nozze segrete, come se giocassero a nascondino

[7] Trecanni.

oogamia

l'anterozoo abbandona la scuola dell'obbligo dove si è allevato, visita
il convento,
si vuota nella oosfera, e saranno
i muschi

cosa avrà
la cavalletta

si annoiava la cavalletta:
il campo di pane le fa schifo,
i salti le danno i vertigini, trova
abbominabili
le migrazioni,
e la società delle altre lacuste,
e si mangia,
prima,
le quattro zampe anteriore,
deambulatorie,
e le due posteriore,
poi,
le ali,
rutta,
e divora pianissimo i dodici segmenti addominali,
cominciando per l'ovopositore
e il culo,
le antenne,
i meravigliosi occhi:
ha voluto conservare,
soltanto,
il capo,
e gli organi stridulatori,
per rendere noti l'*ennui*
à la Baudeleire,
l'esistenziale nausea che la viene consumando

malinconichi nozze

era la infanta, c’era
una volta,
cieca,
apoda,
biancastra

oggi
si è vestita da sposa:
ha messo
su
pancia, ha
delle gigantesche ghiandole mandibolare,
e l’armatura genitale, grossissima,
trasuda
un venereo
veleno

mo’ mo’ sale al cielo (sale,
un po’,
in cielo);
le corrono dietro, ronzando, i cicisbei

nelle nozze il damerino più avventurato (ma non è anche
il più sfigato?)
si vuota dentro della gnoca della moglie, viene
attossicato,
e muore;
la Regina
nuova
scava la camera prima del palazzo,
depone le uova, orfane di babbo,
e si nutre,
finchè queste non schiudono,
delle ali che da adesso non li serviranno più

esempio dell'*Holothuria*

guarda l'oloturia
(il pelagico cetriolo):
ha battibeccato con un pesce tamburo,
e,
per distrarlo,
e che non la bracche,
espulsa per la cloaca le due grosse fogne arborescenti che le servono,
credono,
per respirare,
e la budella,
e il mola mola,
stomacato,
va
via

costretta per le sue nuove mancanze,
l'oloturia si mette in quarantena: sono
febbri fecondissime:
ancora una volta le crescono l'intestino,
i pulmoni acquiferi

anche il versaiolo,
flatulento
(scorreggione!),
tallonato dalle selvaggie Muse,
caccia,
con fragorose ventosità,
delle viscere,
le quale raccoglie nelle sue mani,
e trova,
frugando nel macello,
il poema

pajarería y escritura

no la formación en V,
perfecta,
de la garza imperial,
de la grulla común (*Grus*
grus),
del ganso:
mi escritura busca repetir el dibujo desquiciado,
secreto,
que hacen los estorninos en el cielo

raboseaduras

soy,
desde hace mucho,
por accidentes,
e hipostenia natural,
animal derrabado (dicen,
también,
por guasa,
rabón)

títulos de esta mona

ganaron su nombre común,
de chimpancé,
entre los bantúes, y vale,
en su dialecto chiluba,
bufón,
o payasete, nuestro gentilhombre
de placer,
the Joker,
y vendría de sus gestos de cómico idiota

el año 1776 Johann Friedrich Blumenbach les dio el nombre,
más sesudo (¿no venía en latines?),
de “Simia troglodytes”;
otro naturalista alemán, Lorenz Oken, lo corrigió en 1816,
llamándolos “Pan troglodytae”; algunos,
hoy,
por arrimarlos a nuestra especie,
les dicen “Homo troglodytes”

no casa con sus habitaciones el apellido,
que los asocia a la caverna;
en lo que toca a las variaciones de su nombre de pila,
tienen que ver,
creo yo,
con su indecisa naturaleza, ¿serán
micos,
hijos del rústico, priápico dios,
unodenosotros?

enfermo de elefancía

> "Elefancía. Cierto género de lepra de color denegrido, que va cundiendo el cuero y royéndolo, causada de humores melancólicos y flemáticos. En los brutos suele cundir en los brazos y piernas muy de ordinario. Dícese Elefancía por ser enfermedad familiar en los elefantes."[8]

se me han removido mis dos humores principales, la flema,
que me vuelve lentísimo,
y la negra melancolía,
y he cogido esta extraña especie de lepra que sólo se alivia en el barro,
de manera que uso mis narices para todas las manualidades,
y las orejas para el vuelo de tebeo,
sobre todo me oiréis dar menudos berridos

[8] *Diccionario de Autoridades*.

gone and done
for

todos-los-santos (todos
los
tontos)

> “Numerous other lifeforms have disappeared in this century, among them the crested shelduck, Carolina parakeet, Kittlitz’s thrush, Molokai oo, huia, Toolach wallaby, freckled marsupial mouse, Syrian wild ass, Schomburgk’s deer, rufous gazelle, bubal hartebeest and Caucasian wisent.”
>
> T. Coraghessan Boyle, ‘The Extinction Tales’, *Descent of Man*

van
algunos de los animalicos (¡pobretos!) que junta T. Coraghessan Boyle en su cuento de ‘Cuentos
de extinciones’,
con otros dos,
el chochín de Stephen y el *Didus*
ineptus,
que se han colado de polizones en esta otra Arca,
pilotada por un Noé con mala estrella

el tarro, o pato mandarín, de Corea

derribada el año 1916,
en Busán,
con escopeta,
una hembra de tarro coreano (en Japón lo llamaban pato
mandarín
de Corea, es
la *Tadorna cristata* de la taxonomía),
declararon la especie extinguida

hubo algunos avistamientos dudables, y uno
casi seguro,
éste,
en 1964 dos tunos rusos vieron,
en el Archipiélago
musical
de Rimsky-Korsakov, cerca de Vladivostok,
tres tarros coreanos, dos chavalas
y un chaval,
jugando en los futbolines del cielo con una pandilla de patos
arlequines

a mí me da mucho contento pensarlos en aquella compañía de anseriformes en traje del payaso de la *Commedia dell'Arte*,

y algún consuelo saber que los repite un sello de Mongolia de 1991

duelos con mucho peligro del periquito de Carolina

siguieron esta costumbre,
los periquitos de Carolina,
digo,
que trajo su ruina, la pérdida
de su nación,
que cuando los escopeteaban, en cobarde
palomería, los zorzaleros,
bajaban a plañirse de los loros caídos, sus primos,
rondaban
aún,
en funeral,
ruidosa
procesión,
sus cuerpos destrozados,
y hacían fácil carnicería en ellos los alguaciles, pim,
pam,
pum

amores con mala folla de este otro Atahualpa y doñajuana

“El Inca” llamaron al último periquito de Carolina (*Conuropsis carolinensis*),
que se murió
de qué
en una jaula del zoo de Cincinatti
el 21 de febrero de 1918. Sería
de soledad,
que un año antes había perdido a su compañera de celda,
“Lady Jane”. Parece
romance fronterizo,
colonial,
de cacique indio y dama británica
con perejiles. Tragicomedia-
de-
papagayos. *Romeo*
y Julieta
con jaleo de plumas y chillidos
de colorines.

muertos de miedo

el ualabí es un canguro enano (bueno,
bajito); éste,
que apellidan “de Grey”,
o “Toolache”,
parecía muy gracioso, parecía que gastara careta,
guantes
y calcetines negros

los colonos los cazaban por deporte,
o movidos por la codicia,
desangraban las marismas que les servían de habitación,
e importaron el zorro europeo (*Vulpes
vulpes*),
que los chucheaba

con todo eso fueron a menos,
y un profesor,
teniendo noticia de que ya sólo quedaba una cuadrilla de ualabíes con estos apellidos en Konetta Station,
fue el alguacil de una montería piadosa
y burra

quería encerrarlos en corrales, trasladarlos
luego
al santuario de Kangaroo Island,
y les echó detrás los perros, para pastorearlos,
pero los ualabíes, animales
algo cobardicas,
se espantaron, y echaron a correr, y corrieron,
corrieron
hasta agotarse
y terminarse

del onagro siríaco (fantasmagórica)

Yahvéh, desde el centro de una tempestad teatral,
canta al onagro, quise hacerlo cimarrón
y estepario,
y no se sujetaría a las ciudades
ni a los arrieros[9]

el asno silvestre siríaco sobrevivió durante siglos a los hombres que lo cazaban con arco,
o fusiles primitivos,
arreando camellos,
pero la Primera Guerra Mundial dejó en los desiertos basura de ametralladoras
y automóviles,
y las tribus nómadas de los Anazeh y los Shammar pudieron
ahora, así
armados,
acosarlo hasta exterminarlo,
y mataron al último el año 1927,
en Al Ghams, cerca del oasis de Azraq, en el Jordán, había bajado a abrevarse

hoy
hacen la ronda del Sheol, caballeros,
encima de onagros de esta raza,
los Refaím, sombras
macho[10]

---

[9] *Job*, XXXIX, 5 – 8.
[10] G. Rodney Avant, *A Mythological Reference*, <<Rephaim>>.

del ciervo de Schomburgk

el último ciervo de Schomburgk gastaba rabo que ya no le serviría para continuar la especie,

y sirvió de mascota al Buda en un templo de la provincia tailandesa de Samut Sakhon hasta que un tipejo,

borracho (se volverá, esto
lo digo yo,
en sus siguientes reencarnaciones, en rata,
en gusano),
lo mató con su rifle

la *Gacela rufina*

todo y con ser rapidísima,
y ligera,
y montesina,
los hombres han ido acabando gacelas de apellidos
de cuento,
la *saudita*, la *de la reina*
de Saba,
ésta

sólo los pelliceres de Orán recibían rarísimas noticias (sus abrigos
fabulosos)
de la *Eudorcas rufina* macho,
pero nadie,
nadie,
ha visto jamás a la secreta gacela ¿rubia,
pelirroja?
del Atlas

Alcelaphus buselaphus buselaphus

los egipcios lo dedicaban a sus dioses monstruosos,
lo engordaba el rey Salomón en sus estupendas boyeras,
lo contaron Heródoto,
Aristóteles,
un Plinio,
Esquilo lo sacó a los teatros,
y sale en el corral de lanzas,
escudos,
carros
y redes
del mosaico romano de Hippo Regius,
encerrado junto con leones y leopardos y gacelas

el último *Alcelaphus buselaphus buselaphus*
(el menos común de los búbalos comunes)
fue hembra,
cautiva en el *Jardin des Plantes* de París:
la melancolía la rompió el 9 de noviembre de 1923

el bisón del Cáucaso

la madrugada del 17 de julio de 1918,
en un sótano de “La Casa con un Propósito Especial” (“dom osobogo znachenie”)
de la Ciudad de Catalina, en los Urales,
unos bolcheviques (sus guardianes
peores),
embrutecidos por el vodka
y la mezquindad,
asesinaron a los últimos zares, y a sus hijos
príncipes

el bisón del Cáucaso, que sólo había sobrevivido dentro de la palabra-
parque
del Zar-de-todas-las-Rusias,
se fue terminando luego
luego

mala pata del chochín de Esteban

David Lyall ocupó el faro
primero
de la Isla de Stephen, en el Estrecho de Cook,
el mes de enero de 1894; traía,
para que lo acompañase
algo,
un gato al que llamaba Tibbles

Tibbles le servía además de alguacil sotomontero,
y en sus sacadillas nocherniegas chucheaba para su amo,
y le dejaba,
en el comedor,
los pardales que iba palomeando

es que Lyall entretenía la soledad del fanal
con la ornitología

el farolero registró en su diario dos avistamientos de un "chochín"
nuevo,
que "corría entre las rocas rapidísimo, tanto
que no pude acercarme lo suficiente como para darle con el palo,
o acertarle de una pedrada"

pero su minino
rufián,
ordinario,
cogía aquellos pajaricos regordetes con facilidad,
pues olvidaran el vuelo,
que nunca habían necesitado en aquel islote seguro,
sin alimañas,
y regaló a su dueño depositando en la puerta de la torre de luces,
en los meses siguientes,

nueve chochines
quebrados

no encontró perdedero el chochín de Esteban,
en el columbrete que hizo su asilo último, y Tibbles
lo terminó: sólo
aquí,
en esta versión que corrige algo la realidad,
un único individuo, con bigotes,
provoca el final de una especie,
o de su resto

este Homero

este Homero no es ciego,
ni trae cítara,
ni repite Troya,
y la novela de Odiseo,
en hexámetros: este Homero
es todo ojillos,
viste de charro y sombrero mexicano,
y toca
al guitarrón,
con orquesta de mariachis,
el corrido que lo cuenta,
éste

encontraron a este Homero en el fondo de un pozo de Ocampo,
y la autopsia descubrió que gastaba una trompa en espiral,
cuatro patas,
antenas
y palpos,
y alas delicadísimas

es que este Homero fue el ángel de la mariposa monarca,
y guardaba los bosques del oyamel que hacen su habitación en Michoacán,
por eso ha mandado que lo asesinasen el Rey de Bastos

dodo

son aves, casi, de érase
una vez:
primas segundas de pichones
y palomos,
crecieron al cobijo de su insularidad
y apartamiento, crecieron
hasta transformarse en unas columbiformes gigantescas,
del tamaño del pavo,
descuidaron el vuelo hasta olvidarlo,
desaprendieron
el cielo

poblaron las Islas Mascarenas
el solitario de Reunión,
y el de Rodríguez
y el dodo blanco
y el común
(*Raphus cucullatus*)
de Isla Mauricio

tenían las alas
rudimentarias
y la quilla que gobierna sus navegaciones atrofiada,
inútil

tocaron entonces los hombres en sus puertos
y,
con sus cerdos
y sus perradas,
las acabaron

el primer dodo que oyó el ruido de la jauría ladeó la cabeza,
divertido,
curioso;
el último
la bajaría
o no,
aliviado

somos,
nosotros,
ellos:
en cada uno de nosotros se repite la suerte (también,
la naturaleza) de este pajarico
tontorrón

*****

uno escribe desde la chueca, o el muñón,
desde la derrabadera,
apretado por la nostalgia del árbol,
de la mano que ya no,
de la estupenda cola que arrancaba de esta cicatriz que me afea algo el trasero

aleladas

El Refranero trae su mala pata en dos veces. Sabe
que Dios le dio alas por que muriese “más aína”,
y que el animalico las cría “por su mal”. Y dice
la hormiga,
y es que nada más se ve así armada busca el cielo,
y se desvía
y pierde,
y es devorada por la pajarería.

abochornado becerro

me he quitado de la piara
y busco,
muuuu,
los escondedijos de la dehesa:
en ellos rumio, abochornado, mis derrotas más o menos inconcretas, bufo,
escarbo la tierra

de pata qué

están los guarros de pata negra,
criados en la dehesa,
y sibaritas,
o tiquismiquis,
que sólo se alimentan de bellotas,
y estoy,
luego,
yo,
un cochino de pata de palo a dieta de hugonotas que cerdea cuando intentan arrancarlo de su cochiquera

mi dentudo familiar

porque su nombre repite mi naturaleza quiero que haga mi animal totémico el *Cryptomys Damarensis*,
que,
vuelto al castellano,
vale el Ratón Secreto,
o Escondedizo,
del País de los Damara

pajarotas (o no) sobre mis naturalezas

tengo la cabeza llena de bárbaros,
no valgo para la carpintería,
que soy ave incapaz, soy
ave corriente
y paticorta,
avetibia,
soy ave de cuchara,
y del infierno,
ave purgatoria,
aleatoria,
transitoria,
ave
de acaso,
y fornecina,
soy ave tonta, y pájaro
bobo,
y burro,
y el Pájaro Loco,
al que llaman,
también,
rockero solitario,
soy beato, no del Ave Fénix, sino del Gato
Félix,
pájaro, en fin, de cuenta
y mucho cuento

gazapina

conejillo
párvulo,
con babero a rayas,
padre de gazapatones,
hijo del error
y de la errata,
escondedizo truhán[11],
haría mi habitación,
con despacho
y timba,
en una gazapera,
y juntaría en ella a aquella “gente ordinaria”[12] (a aquella gente extraordinaria),
mis amigos agustinos

[11] “picaro disimulado”*Diccionario de Autoridades*.
[12] María Inés Chamorro, *Tesoro de villanos: Diccionario de Germanía*.

índice

Jardín de pusilánimes fieras

- duelos con mucho peligro del periquito de Carolina
- amores con mala folla de este otro Atahualpa y doñajuana
- muertos de miedo
- del onagro siríaco (fantasmagórica)
- del ciervo de Schomburgk
- la Gacela rufina
- *Alcelaphus buselaphus buselaphus*
- el bisón del Cáucaso
- mala pata del chochín de Esteban
- este Homero
- *dodo*

24. "uno escribe desde la chueca…"
25. abochornado becerro
26. de pata qué
27. mi dentudo familiar
28. pajarotas (o no) sobre mis naturalezas
29. gazapina